UNIVERSITY OF ARIZONA
39001004018530

Digitized by the Internet Archive
in 2026

https://archive.org/details/generacionde19270000vari

PQ
6085
G4

GENERACION DE 1927:

ALBERTI, ALEIXANDRE Y CERNUDA

COLECCION PRIMERA BIBLIOTECA
Literatura Española

Equipo rector:

Aurelio Labajo, Carlos Urdiales, Trini González

COCULSA
Torregalindo, 5 (Polígono Santamarca)
MADRID-16

© EDITORIAL COCULSA

Printed in Spain

Depósito Legal: M. 12.013-1968

Héroes, S. A. - Torrelara, 8 (Polígono Santamarca). - Madrid-16

INDICE SINOPTICO

Págs.

La generación de 1927 6
Características de la nueva poesía 8
Pinceladas biográficas 10

RAFAEL ALBERTI 12

A un capitán de navío 13
De dos a tres 14
La húngara 14
Joselito, en su gloria 17
El Niño de la Palma 18
El jinete de jaspe 20
Madrigal, al billete de tranvía 21
El ángel envidioso 22
A "Niebla", mi perro 23
Por encima del mar, desde la orilla americana del Atlántico 23

VICENTE ALEIXANDRE 25

El escarabajo 26
Bulto sin amor 28
Ciudad del Paraíso 30
El último amor 31
El niño murió 34
El viejecito de verdad 35
Lope, en su casa 37

Págs.

LUIS CERNUDA 39

Ninguna nube inútil 39
Quisiera estar solo en el sur 40
Los marineros son las alas del amor 41
Te quiero 42
Canción del invierno 43
Donde habite el olvido 43
Góngora 44
El cementerio 47

Trabajos de estudio personal o por equipos ... 48

LA GENERACION DE 1927

● *A través de la década de 1920 surge una nueva generación literaria —llamada por algunos "generación de la Dictadura", de los "nietos del 98" o "de 1927"— cuyos frutos más importantes se habrán de dar en el campo de la lírica.*

● *Este grupo de 1927 aparece como consecuencia de una doble situación histórico-literaria. Desde 1915, aproximadamente, el movimiento modernista quedó prácticamente liquidado, y mientras Juan Ramón Jiménez y otros poetas menores se esforzaban en la búsqueda de nuevas fórmulas, un hecho histórico de enormes consecuencias vino, poco después, a acelerar la evolución de la poesía: la terminación de la primera guerra mundial.*

La enorme convulsión espiritual que significó esta guerra del 14 dio lugar en Europa a un intento de ruptura con una cultura que parecía agotada y al nacimiento de una serie de grupos, a los que se denominó "escuelas de vanguardia."

El común denominador de todos ellos fue un afán revolucionario de acabar con la tradición, creando un arte inédito, caracterizado, entre otras cosas, por una absoluta libertad en el terreno de la forma y por su despreocupado optimismo.

● *En España el primer brote de este movimiento subversivo fue el Ultraísmo, cuyo programa vino a reducirse a lo siguiente:*

a) *Abandono de lo decorativo modernista y del elemento anecdótico musical y emotivo.*

b) *Instauración de una poesía esencialmente metafórica e inspirada en los temas más dinámicos y deportivos del mundo moderno.*

El Ultraísmo duró poco —de 1919 *a* 1923*— y no dejó nada definitivo, pero fue un acicate eficaz que hizo posible la poesía de los años siguientes.*

CARACTERISTICAS DE LA NUEVA POESIA

● *Pasado el momento renovador del Ultraísmo, hay una vuelta a los cauces tradicionales, pues, como dice Dámaso Alonso, a diferencia del Modernismo y del 98, "esa generación no se alza contra nada", ni en lo político ni en lo literario. Se respeta a los maestros inmediatamente anteriores y se admira a los grandes valores de la lírica nacional, pero se evoluciona manteniendo ciertos caracteres ultraístas:*

a) *Libre uso de la metáfora.*

b) *Etilización poética de la realidad.*

c) *Sustitución de lo sentimental por un tono juvenil y optimista.*

Es el momento de la estilización culta de lo popular en Lorca y Alberti y de la "poesía pura" de Salinas y Guillén, dos direcciones que podrían entroncar con varios aspectos de Juan Ramón Jiménez, a quien todos consideran como maestro indiscutible.

● *Hacia estos años, el anhelo de perfección técnica, de pureza estética y de desprecio por lo sentimental confirió a la producción poética un tono de frialdad intelectual, restándole emoción humana.*

Pero pronto sobrevino el cambio. Hacia final de la década de 1920 otro movimiento revolucionario, de origen francés, viene a dar un nuevo rumbo a la evolución de la poesía: el Superrealismo.

Los poetas superrealistas —que en el terreno de la métrica actúan también con la más absoluta libertad— atienden exclusivamente a la expresión del mundo subconsciente. De ahí la incoherencia irracional de sus relaciones metafóricas y el tono turbulento y angustioso de sus alucinantes visiones.

● *Con el Superrealismo —que en España se originó independiente del francés, afectando sólo a algunos poetas: Lorca, Alberti, Aleixandre, Cernuda...—, la poesía ganó un nuevo contenido dramático. Pero esta vuelta a lo humano, definida por Dámaso Alonso como un neorromanticismo orientado "hacia la ternura, hacia la pasión, hacia el grito acre, hacia el vaticinio" fue un movimiento general que se manifestó incluso en los más apartados de la influencia superrealista —Salinas, por ejemplo—. Gracias a ello, la poesía española de la década de 1930, totalmente renovada, enriquecida, con un nuevo concepto de la imagen y plena de sentido humano, pudo llegar a un grado de madurez definitivo.*

● *Cabe insistir, también, en un hecho que contrasta con el tono europeo y antitradicional de los primeros momentos: la unión de las novedades estéticas de última hora con la más pura tradición española, tanto en el terreno popular, como en el de la lírica culta. Fenómeno llevado a cabo por los "poetas catedráticos" de esta generación.*

PINCELADAS BIOGRAFICAS

RAFAEL ALBERTI

Nace en el Puerto de Santa María (Cádiz), el 16 de diciembre de 1902. Estudia el bachillerato en el Colegio de los jesuitas de dicha ciudad. En 1917 se traslada a Madrid. Aquí se dedica a la pintura y llega a exponer una colección de sus obras en el Ateneo. Por motivos de salud reside algún tiempo en las sierras de Guadarrama y Rute. De entonces datan sus primeros poemas.

En 1925 obtiene el Premio Nacional de Literatura con su Marinero en tierra. *En 1931 viaja por Europa, en compañía de su mujer, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios. Durante tres meses permanece en la Unión Soviética. A partir de esta fecha pone su obra al servicio de la revolución comunista. Reside habitualmente en Buenos Aires.*

VICENTE ALEIXANDRE

Nace en Sevilla el 26 de abril de 1900. Su infancia transcurre en Málaga. Allí inicia estudios de segunda enseñanza que concluye en Madrid. En esta ca-

pital cursa las carreras de Derecho y Comercio. Terminados estos estudios trabaja en una compañía de ferrocarriles. A poco cae gravemente enfermo, abandona estas actividades y pasa en el campo varios años.

Vuelve a Madrid, y desde entonces se consagra intensa y exclusivamente a su vocación poética.

Vicente Aleixandre comienza a escribir versos a los dieciocho años, pero no publica hasta 1926, en la "Revista de Occidente". Su primer libro aparece en 1928. En 1934 obtiene el Premio Nacional de Literatura por su obra La destrucción o el Amor.

Ha viajado por casi toda España y por Francia, Suiza e Inglaterra. Desde 1949 es miembro de la Real Academia Española.

LUIS CERNUDA

Nace en Sevilla el 21 de setiembre de 1904, de ascendencia gallega y francesa. En la capital andaluza cursa la carrera de Derecho.

En el curso 1928-29 es lector de español en la Universidad de Toulouse. Abandona España a la terminación de la guerra civil, trasladándose a Inglaterra, país en el que permanece ocho años, y vuelve a ser lector de español en Glasgow, Cambridge, y profesor del Instituto Español de Londres. Después marcha a Estados Unidos.

● *Rafael Alberti inicia su producción con* Marinero en tierra. *En éste, como en otros dos libros que le siguen, vemos aparecer, de nuevo, los temas y las formas populares, tomadas no directamente del pueblo, a la manera de Lorca, sino de la tradición literaria culta: Santillana, Gil Vivente...*

Notas características de esta primera serie son la gracia ligera y la musicalidad del verso, la ágil y elegante interpretación de los motivos tradicionales o populares y la flexibilidad del ritmo.

● *Sigue luego la etapa de* Cal y canto *(1929), con sus dos aspectos: el neogongorismo y el humorismo, sobre los motivos de la vida moderna, con imágenes que recuerdan el momento ultraísta.*

● *Y más tarde, la fase superrealista de* Sobre los ángeles *(1929), donde el poeta nos presenta un mundo turbulento y angustioso surgido del subconsciente, en el que aparecen en caótica confusión un conjunto de figuras que van personificando la bondad, la ira, la muerte, el olvido...*

● *A sus últimos años de estancia en España corresponden varios libros de inspiración revoluciona-*

ria. La producción posterior a la guerra señala un enriquecimiento en el terreno de la emoción humana (En el exilio americano Alberti ha publicado varios libros extraordinarios entre los que destacan A la pintura, Ora marítima...)

● *Rafael Alberti, oscilando siempre entre lo irónico y lo desgarrado, entre lo popular y lo refinadamente aristocrático, es el virtuoso de la forma, capaz de realizar los más difíciles juegos con la mayor espontaneidad. Pero su poesía, exquisita o violenta, se halla muy lejos de una auténtica emoción cordial.*

A UN CAPITAN DE NAVIO

Sobre tu nave —un plinto verde de algas marinas,
de moluscos, de conchas, de esmeralda estelar—,
capitán de los vientos y de las golondrinas,
fuiste condecorado por un golpe de mar.

Por ti los litorales de frentes serpentinas
desenrollan al paso de tu arado un cantar:
—Marinero, hombre libre, que las mares declinas,
dinos los radiogramas de tu Estrella Polar.

Buen marinero, hijo de los llantos del norte,
limón del mediodía, bandera de la corte
espumosa del agua, cazador de sirenas;

todos los litorales amarrados, del mundo,
pedimos que nos lleves en el surco profundo
de tu nave, a la mar, rotas nuestras cadenas.

(Marinero en tierra.)

Las dos, en la vaquería.
La luna borda un mantel,
cantando, en mi galería:
—Una niña chica,
sin cuna, jugando.
La Virgen María
la está custodiando.
Tres gatitos grises
y un mirlo enlutado,
la araña hilandera
y el pez colorado.
Un blanco elefante
y un pardo camello,
y toda la flora del aire
y toda la fauna del cielo.
Tin,
tin, tan:
Las tres, en la vaquería.
Ton,
ton,
tan:
Las tres, en la prioral.

(Marinero en tierra.)

LA HUNGARA

I

Quisiera vivir, morir,
por las vereditas, siempre.
Déjame, morir, vivir,

deja que mi sueño ruede
contigo, al sol, a la luna,
dentro de tu carro verde.

II

—Vas vestida de percal...
—Sí, pero en las grandes fiestas
visto una falda de raso
y unos zapatos de seda.
—Vas sucia, vas despeinada...
—Sí, pero en las grandes fiestas
me lava el agua del río
y el aire puro me peina.

III

... Y yo, mi niña, teniendo
abrigo contra el relente,
mientras va el sueño viniendo.
... Y tú, mi niña, durmiendo
en los ojitos del puente,
mientras va el agua corriendo.

IV

Tan limpia tú, tan peinada,
con esos dos peinecillos
que te asesinan las sienes,
dime, di, ¿de dónde vienes?
Con esa falda encarnada
y esas dos rosas de lino
en tus zapatitos verdes,
dime, di, ¿de dónde vienes?

V

No puedo, hasta la verbena,
pregonar mi mercancía,
que el alcalde me condena.
¿Pero qué me importa a mí,
si en estos campos, a solas,
puedo cantártela a ti?
—¡Caballitos, banderolas,
alfileres, redecillas,
peines de tres mil colores!
¡Para los enamorados,
en papeles perfumados,
las dulces cartas de amores!
¡Alerta, los compradores!

VI

¿Por qué vereda se fue?
¡Ay, aire, que no lo sé!
¿Por la de Benamejí?
¿Por la de Lucena o Priego?
¿Por la de Loja se fue?
¡Ay, aire, que no lo sé!
Ahora recuerdo: me dijo
que caminaba a Sevilla.
¿A Sevilla? ¡No lo sé!
¿Por qué vereda se fue?
¡Ay, aire, que no lo sé!

(El alba del alhelí.)

JOSELITO EN SU GLORIA

Llora, Giraldilla mora,
lágrimas en tu pañuelo.
Mira cómo sube al cielo
la gracia toreadora.

Niño de amaranto y oro,
cómo llora tu cuadrilla
y cómo llora Sevilla,
despidiéndote del toro.

—Tu río, de tanta pena,
deshoja sus olivares
y riega los azahares
de su frente por la arena.

—Dile adiós, torero mío,
dile adiós a mis veleros
y adiós a mis marineros,
que ya no quiero ser río.

Cuatro arcángeles bajaban
y, abriendo surcos de flores,
al rey de los matadores
en hombros se lo llevaban.

—Virgen de la Macarena,
mírame tú, cómo vengo,
tan sin sangre que ya tengo
blanca mi color morena.

Amaranto: Color rojo intenso.

Mírame así, chorreando
de un borbotón de rubíes
que ciñe de carmesíes
rosas mi talle quebrado.

Ciérrame con tus collares
lo cóncavo de esta herida,
¡que se me escapa la vida
por entre los alamares!

¡Virgen del amor, clavada,
igual que un toro, en el seno!
Pon a tu espadita bueno
y dale otra vez su espada.

Que pueda, Virgen, que pueda
volver con sangre a Sevilla
y al frente de mi cuadrilla
lucirme por la Alameda.

(El alba del alheli.)

EL NIÑO DE LA PALMA

(Chuflillas)

¡Qué revuelo!

¡Aire, que al toro torillo
le pica el pájaro pillo
que no pone el pie en el suelo!

¡Qué revuelo!

Alamares: Adornos colgantes en los trajes de los toreros.

Angeles con cascabeles
arman la marimorena,
plumas nevando en la arena
rubí de los redondeles.
La Virgen de los caireles
baja una palma del cielo.

¡Qué revuelo!

—Vengas o no en busca mía,
torillo mala persona,
dos cirios y una corona
tendrás en la enfermería.

¡Qué alegría!
¡Cógeme, torillo fiero!
¡Qué salero!

De la gloria, a tus pitones,
bajé, gorrión de oro,
a jugar contigo al toro,
no a pedirte explicaciones.
¡A ver si te las compones
y vuelves vivo al chiquero!

¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!

Alas en las zapatillas,
céfiros en las hombreras,
canario de las barreras,
vuelas con las banderillas.
Campanillas
te nacen en las chorreras.

Caireles: Alamares.

¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!

Te dije y te lo repito,
para no comprometerte,
que tenga cuernos la muerte
a mí se me importa un pito.
Da toro torillo, un grito
y ¡a la gloria en angarillas!

¡Qué salero!
¡Que te arrastran las mulillas!
¡Cógeme, torillo fiero!

(El alba del alhelí.)

EL JINETE DE JASPE

Cuatro vientos de pólvora y platino,
la libre fiera fija encadenada
al sol del dócil mar del sur latino,

por jinete de jaspe cabalgados,
incendian y, de pórfido escamada,
tromba múltiple empinan sus costados.

Castillos litorales, las melenas
de yedra y sombra ardidas, una a una,
sangriento el mar, sacuden sus almenas.

Pórfido: Roca compacta y dura muy estimada para decoración de edificios.

Náyades segadoras y tritones,
con la guadaña de la media luna
siegan las colas de los tiburones.

Las ánimas en pena de los muertos,
robados a las auras por los mares,
zarpan y emergen de los bajos puertos.

Caracolea el sol y entran los ríos,
empapados de toros y pinares,
embistiendo a las barcas y navíos.

Sus cuernos contra el aire la mar lima,
enarca el monte de su lomo y, fiera
la onda más llana la convierte en cima.

Rompe hirviendo, el Edén, hecha oceano,
cae de espalda en sí misma toda entera...
y Dios desciende al mar en hidroplano.

(Cal y canto.)

MADRIGAL AL BILLETE DE TRANVIA

Adonde el viento, impávido, subleva
torres de luz contra la sangre mía,
tú, billete, flor nueva,
cortada en los balcones del tranvía.
Huyes, directa, rectamente liso,
en tu pétalo un nombre y un encuentro

Náyades: Ninfas de los ríos y las fuentes.
Tritones: Divinidades marinas con figura de hombre desde la cabeza hasta la cintura, y de pez el resto.

latentes, a ese centro
cerrado y por cortar del compromiso.
Y no arde en ti la rosa, ni en ti priva
el finado clavel, sí la violeta
contemporánea, viva,
del libro que viaja en la chaqueta.

(Cal y canto.)

EL ANGEL ENVIDIOSO

Leñadoras son, ¡defiéndete!,
esas silbadoras hachas
que mueven mi lengua.
Hoces de los vientos malos,
¡alerta!
que muerden mi alma.
Torre de desconfianza,
tú.
Tú, torre del oro, avara.
Ciega las ventanas.
O no, mira.
Hombres arrasados, fijos,
por las ciudades taladas.
Pregúntales.
O no, escucha.
Un cielo verde, de envidia,
rebosa mi boca y canta.
Yo, un cielo...
Ni escuches ni mires. Yo...
Ciega la ventanas.

(Sobre los ángeles.)

A "NIEBLA", MI PERRO

"Niebla", tú no comprendes: lo cantan tus orejas,
el tabaco inocente, tonto de tu mirada,
los largos resplandores que por el monte dejas
al saltar, rayo tierno de brizna despeinada.

Mira esos perros turbios, huérfanos, reservados,
que de improviso surgen de las rotas neblinas,
arrastrar en sus tímidos pasos desorientados
todo el terror reciente de su casa en ruinas.

A pesar de esos coches fugaces, sin cortejo,
que transportan la muerte en un cajón desnudo;
de ese niño que observa lo mismo que un festejo
la batalla en el aire, que asesinarle pudo;

a pesar del mejor compañero perdido,
de mi más que tristísima familia que no entiende
lo que yo más quisiera que hubiera comprendido,
y a pesar del amigo que deserta y nos vende;

"Niebla", mi camarada,
aunque tú no lo sabes, nos queda todavía,
en medio de esta heroica pena bombardeada,
la fe, que es alegría, alegría, alegría.

(Capital de la gloria.)

POR ENCIMA DEL MAR, DESDE LA ORILLA AMERICANA DEL ATLANTICO

¡Si yo hubiera podido, oh Cádiz, a tu vera,
hoy, junto a ti, metido en tus raíces,

hablarte como entonces,
como cuando descalzo por tus verdes orillas
iba a tu mar robándole caracoles y algas!

Bien lo merecía, yo sé que tú lo sabes,
por haberte llevado tantos años conmigo,
por haberte cantado casi todos los días,
llamando siempre Cádiz a todo lo dichoso,
lo luminoso que me aconteciera.

Siénteme cerca, escúchame
igual que si mi nombre, si todo lo tangible,
proyectado en la cal hirviente de tus muros,
sobre tus farallones hundidos o en los huecos
de tus antiguas tumbas o en las olas te hablara.
Hoy tengo muchas cosas, muchas más que decirte.

Yo sé que lo lejano,
sí, que lo más lejano, aunque se llame
Mar de Solís o Río de la Plata,
no hace que los oídos
de tu siempre dispuesto corazón no me oigan.
Por encima del mar voy de nuevo a cantarte.

(Ora marítima.)

Farallones: Rocas altas o peñascos abruptos que sobresalen en el mar y alguna vez en tierra firme.

● *Aleixandre inicia su obra con cierto retraso respecto de los otros poetas de su generación; por eso sus primeros libros, pasados los años del juego poético intrascendente, tienen un tono borrascoso o apasionado, cuya expresión coincide con los procedimientos de la técnica superrealista. Así también* La destrucción o el amor, *donde, como dice Salinas, se advierte un "panteísmo pesimista" que hace del impulso amoroso una vía para la destrucción del individuo y para su fusión con la gran fuerza cósmica meta anhelada del poeta, para quien la vida del hombre es sólo imperfección, dolor y angustia.*

● *Entre el resto de su producción destaca* Sombra del Paraíso, *en el que la acritud y violencia de sus primeros versos quedan substituidas por una serena y melancólica nostalgia que evoca, en medio del dolor y de la impureza, propios de lo humano, un mundo perfecto de belleza no hollada.*

● *Aleixandre ha venido a desempeñar, para buena parte de la década 1940-50, un papel semejante al que tuvo Juan Ramón Jiménez entre los de la generación de 1927. Su voz fue considerada como la más cálida y humana de los últimos años y se vio*

en él al poeta que había sabido expresar con mayor fuerza los impulsos elementales del amor y la vida.

No obstante, a pesar de sus grandes éxitos y de su ingreso en la Academia, no falta quien le reprocha una excesiva frondosidad retórica en la que se diluye, perdiendo fuerza e intensidad, la emoción poética.

EL ESCARABAJO

He aquí que por fin llega al verbo también el pequeño escarabajo,
tristísimo minuto,
lento rodar del día miserable,
diminuto captor de lo que nunca puede aspirar al [vuelo.

Un día como alguno
se detiene la vida al borde de la arena,
como las hierbecillas sueltas que flotan en un agua [no limpia,
donde a merced de la tierra
briznas que no suspiran se abandonan
a ese minuto en que el amor afluye.

El amor como un número
tan pronto es agua que sale de una boca tirada,
como es secreto de lo verde en el oído que lo oprime,
como es la cuneta pasiva que todo lo contiene,
hasta el odio que afloja para convertirse en el sueño.

Por eso,
cuando en la mitad del camino un triste escarabajo [que fue
de oro

siente próximo el cielo como una inmensa bola
y, sin embargo, con sus patitas nunca pétalos
arrastra la memoria opaca con amor,
con amor al sollozo sobre lo que fue y ya no es,
arriba entre las flores altas cuyos estambres casi
[cosquillean el limpio azul
vaga un aroma a anteayer,
a flores derribadas,
a ese polen pisado que tiñe de amarillo constante la
planta pasajera,
la caricia involuntaria,
ese pie que fue rosa, que fue espina,
que fue corola o dulce contacto de las flores.
Un viento arriba orea
otras memorias donde circula el viento,
donde estambres emergen tan altos, donde pistilos
[o cabellos,
donde tallos vacilan
por recibir el sol tan amarillo envío de un amor.

El suave escarabajo,
más negro que el silencio que transcurre después de
[alguna
muerte,
pasa borrando apenas las huellas de los carros,
de los hierros violentos que fueron dientes siempre,
que fueron boca para morder el polvo.

El dulce escarabajo bajo su duro caparazón que imita
[a veces
algún ala,
nunca pretende ser confundido con una mariposa,
pero su sangre gime
(caliente término de la memoria muerta)

encerrada en un pecho con no forma de olvido,
descendiendo a unos brazos que un diminuto mundo
[oscuro
crean.

(La destrucción o el amor.)

BULTO SIN AMOR

Basta, tristeza, basta, basta, basta.

No pienses más en esos ojos que te duelen,
en esa frente pura encerrada en sus muros,
en ese pelo rubio, que una noche ondulara.

¡Una noche! Una vida, todo un pesar, todo un amor,
[toda
una dulce sangre.
Toda una luz que bebí de unas venas,
en medio de la noche y en los días radiantes.

Te amé... No sé. No sé qué es el amor.
Te padecí gloriosamente como a la sangre misma
como el doloroso martillo que hace vivir y mata.

Sentí diariamente que la vida es la muerte.
Supe lo que es amar porque morí a diario.

Pero no morí nunca. No se muere. Se muere...
Se muere sobre un aire, sobre un hombro no amante.
Sobre una tierra indiferente para los mismos besos.

Eras tan tierna; eras allí, remotamente, hace mucho,
eras tan dulce como el viento en las hojas,
como un montón de rosas para los labios fijos.

Después, un rayo vengativo, no sé que destino enig-
[mático,
qué luz maldita de un cielo de tormenta,
descargó su morado relámpago sobre tu frente pura,
sobre tus ojos dulces,
sobre aquellos labios tempranos.

Y tus ojos de fósforo lucieron sin espera,
lucieron sobre un monte pelado sin amores,
y se encendieron rojos para siempre en la aurora,
cielo que me cubriera tan bajo como el odio.

¿Quién eres tú? ¿Qué rostro es ése, qué dureza dia-
[mantina?
¿Qué mármol enrojecido por la tormenta
que los besos no aplacan, ni la dulce memoria?
Beso tu bulto, pétrea rosa sin sangre.
Tu pecho silencioso donde resbala el agua.
Tu rostro donde nunca brilla la luz azul,
aquella senda pura de la blandas miradas.
Beso tus manos que no vuelan a labios.
Beso su gotear de un cielo entristecido.
Pero quizá no beso sino mis puras lágrimas.

Esta piedra que estrecho como se estrecha un ave,
ave inmensa de pluma donde enterrar un rostro,
no es un ave, es la roca, es la dura montaña,
cuerpo humano sin vida a quien pido la muerte.

(Mundo a solas.)

CIUDAD DEL PARAISO

Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos.
Colgada del imponente monte, apenas detenida
en tu vertical caída a las ondas azules,
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,
intermedia en los aires, como si una mano dichosa
te hubiera retenido, un momento de gloria, antes
[de hundirte
para siempre en las olas amantes.

Pero tú duras, nunca desciendes, y el mar suspira
o brama por ti, ciudad de mis días alegres,
ciudad madre y blanquísima donde viví y recuerdo.
angélica ciudad que, más alta que el mar, presides
[sus espumas.

Calles apenas, leves, musicales. Jardines
donde flores tropicales elevan sus juveniles palmas
[gruesas.
Palmas de luz que sobre las cabezas, aladas,
mecen el brillo de la brisa y suspenden
por un instante labios celestiales que cruzan
con destino a las islas remotísimas, mágicas,
que allá en el azul índigo, libertadas, navegan.

Allí también viví, ciudad graciosa, ciudad honda.
Allí donde los jóvenes resbalan sobre la piedra ama-
[ble.
y donde las rutilantes paredes besan siempre
a quienes siempre cruzan, hervidores, en brillos.

Indigo: Añil.

Allí fui conducido por una mano materna.
Acaso de una reja florida una guitarra triste
cantaba la súbita canción suspendida en el tiempo;
quieta la noche, más quieto el amante,
bajo la luna eterna que instantánea transcurre.

Un soplo de eternidad pudo destruirte,
ciudad prodigiosa, momento que en la mente de un
[Dios emergiste.
Los hombres por un sueño vivieron, no vivieron,
eternamente fúlgidos como un soplo divino.

Jardines, flores. Mar alentando como un brazo que
[anhela
a la ciudad voladora entre monte y abismo,
blanca en los aires, con calidad de pájaro suspenso
que nunca arriba. ¡Oh ciudad no en la tierra!

Por aquella mano materna fui llevado ligero
por tus calles ingrávidas. Pie desnudo en el día.
Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.
Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas.
Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.

(Sombra del Paraíso.)

EL ULTIMO AMOR

I

Amor mío, amor mío.
Y la palabra suena en el vacío. Y se está solo.
Y acaba de irse aquella que nos quería. Acaba de
[salir. Acabamos de oír cerrarse la puerta.
Todavía nuestros brazos están tendidos. Y la voz se
[queja en la garganta.
Amor mío...

Cállate. Vuelve sobre tus pasos. Cierra despacio la [puerta, si es que no quedó bien cerrada.
Regrésate.
Siéntate ahí, y descansa.
No, no oigas el ruido de la calle. No vuelve. No puede [volver.
Se ha marchado, y estás solo.
No levantes los ojos para mirarlo todo, como si en [todo aún estuviera.
Se está haciendo de noche.
Ponte así: tu rostro en tu mano.
Apóyate. Descansa.
Te envuelve dulcemente la oscuridad, y lentamente [te borra.
Todavía respiras. Duerme.
Duerme si puedes. Duerme poquito a poco, deshaciéndote, desliéndote en la noche que poco a poco [te anega.

¿No oyes? No, ya no oyes. El puro
silencio eres tú, oh dormido, oh abandonado,
oh solitario.
¡Oh, si yo pudiera hacer
que nunca más despertases!

Las palabras del abandono. Las de la amargura.
Yo mismo, sí, yo y no otro.

Yo las oí. Sonaban como las demás. Daban el mismo sonido. Las decían los mismos labios, que hacían el [mismo movimiento.
Pero no se las podía oír igual. Porque significan: las [palabras
significan. Ay, si las palabras fuesen sólo un suave sonido,

y cerrando los ojos se las pudiese escuchar en el
[sueño...

Yo las oí. Y su sonido final fue como el de una llave
[que
se cierra.
Como un portazo.
Las oí, y quedé mudo.
Y oí los pasos que se alejaron.
Volví, y me senté.

Silenciosamente cerré la puerta yo mismo.
Sin ruido. Y me senté. Sin sollozo.
Sereno, mientras la noche empezaba.
La noche larga. Y apoyé mi cabeza en mi mano.
Y dije...

Pero no dije nada. Moví mis labios. Suavemente, sua-
[vísimamente.
Y dibujé todavía
el último gesto, ese
que yo ya nunca repetiría.

III

Porque era el último amor. ¿No lo sabes?
Era el último amor. Duérmete. Calla.
Era el último amor...
Y es de noche.

(Historia del corazón.)

EL NIÑO MURIO

(Nana en la selva)

¿Quién sufre? Pasé de prisa.
¿Quién se queja? Y me detuve.
La choza estaba oscura. Y la voz: "¿Quién te quie-
[re a ti, corzo mío?" Pero el niño no se callaba.
"Rey de la selva viva, rey mío." Y el niño seguía
[llorando.
El amuleto; el lamento: la madre canta. Canta muy
[dulcemente.
El niñito llora.
Huele a sándalo triste. Mano que mece a un niño.
[Canta.
¿Quién sueña?
El lamento largo no cesa. Dura más que la vida. El
[niñito calla.
Canta la madre.
Más allá de la vida canta la madre. Duerme la selva.

(Historia del corazón.)

EL VIEJECITO DE VERDAD

(Homenaje a Salvador Rueda)

Salvador era un viejecito
bobalicón.
Pero no:
Salvador era un niño
listísimo
vestido de almidón.

Sándalo: Planta herbácea, muy olorosa, de la familia de las labiadas.

Asomado a la vida perra,
de ningún modo griego de nación,
Salvador en el patio hacía estatuas
en un finísimo cartón.

Málaga estaba dorada.
El mar azul, pintado en verdemar,
y era una confusión de colorido
de sol y de sal.

Salvador al balcón, piernitas sueltas,
miraba allá el vapor.
Isla de Cuba, los París, Gayumba,
isla Caimán... Ah, oh.

La arena fina dulcemente duele,
y los cangrejos hacia el mar se van
desde la tierra, y la tierrita canta:
"Se irán, se irán."

Y Salvador, la mano con sortijas,
pulsa el bordón.
Y suena y rueda la perlina nota
de imitación.

El Perchel, la Alameda, la Alcazaba...
Entre los chumbos va.
Vestido de chaqué, pero en sus ojos
se mira el mar.

Unos niños se acercan. Ahora estamos
sobre una roca de verdad,
sobre una arena de verdad. Y hay un aroma
veraz, y se oye el mar.

Bordón: En los instrumentos de cuerda, cualquiera de las más gruesas que hacen el bajo.

Salvador, con su pelo alborotado,
sus pies desnudos, con dolor
pisa las chinas blancas y las negras.
¡El malagueño de nación!

Y hay unos niños que le miran mudos
meterse por el mar.
(Partido el yeso, la guitarra extinta.)
El nadará, el nadará.

El viejecito de verdad, se ha muerto.
La flor que crece es de verdad.

(Poemas varios.)

LOPE, EN SU CASA

I

Miráis. Ahí el dintel, con su dicción antigua,
granito perdurable, sonando, prefiriendo.
Al fondo, luz: cristales. Y si en la luz entráis
veréis esta quietud que huerto fue o ha sido.
Aquí está "la mosqueta". Sus flores misteriosas.
Los "dos naranjos": hálito, azahar, ¿azar? De amor imagen valenciana
que él trajo y aquí hincara. Sus frutos nos perfuman.
Mirad, vosotros jóvenes que visitáis despacio, calladamente el orbe
pequeño: aquí el brocal, el balde, el pozo, el agua
y, al fondo, retenido, el mismo cielo bello:
Madrid, su transparencia.

Mosqueta: Rosal con tallos flexibles, muy espinosos, de flores blancas.

Hoy tibia: es el verano. Oíd los "ruiseñores":
los niños. Los "dos niños". Carlitos Félix, Lope:
Lopillo Félix. Cantan. Marcela, Antonia Clara...
¡Cuán claros! Pero no. Cuán dulce calla el orbe
que entre los brillos rueda, perdura, torna, aléjase,
despunta, o amanece. Eterno, eterno un día.

Subid. ¿Arriba suena? El aire inmóvil tránsese
del rasguear buido que vuestra oreja alcanza.
La pluma de ave vuela, a ras del blanco intacto,
y traza o vive: escribe. Hiriéntemente quéjase.
¿La fuente? ¿El pío? El orbe casi volando bate
como ala, y se serena. Pasad. O luz, o sombra.

II

Lope sale visible, ¿le veis? Su ardida frente,
volumen numeroso que resplandece a oscuras,
y bajo las dos cejas los ojos transparentes.
Otra es la luz que asumen o imparten. Alma o cuerpo,
viviendo, rebrillando. La voz, la voz... "Tú, Marta..."
En esa sombra impura la libertad pujante
cuerpo pidió y obtuvo, garganta, lira, voces.
El corazón rodante que de hombre en hombre pasa
aquí se detuviera: proclamación. ¿Ventura?
Oh, libertad humana que encarnación exige
por todos, y en un hombre se reconoce a veces,
de todos, para todos, por la palabra misma.
Por la común palabra que, dicha en mano, rueda
allá, hasta el mero límite: la condición humana.
Ventura, y aventura, sin fin. Lope aquí ardiendo.

Buido: Aguzado, afilado.

III

Aquí el hogar, el hierro. Las trébedes. Ahí suena
la tabla. Los colgados vestidos. La frazada
que da aún calor. Miradlos: son los juguetes niños,
la manecita en bronce. Está el velón. Más lunas...
La libertad fue amor y redundó en prisiones.
Preso es o libre un hombre según su ánima dígale.
En sus cadenas suelto forjó el destino haciéndose
quien entre muros siempre vivió, venció: entregose.
Libertad más que amor fue Lope, y así brilla
perpetuamente libre: más libre hoy hace al hombre.

(En un vasto dominio.)

Trébedes: Aros o triángulos de hierro con tres pies, que sirven para poner al fuego sartenes, peroles, etc.
Frazada: Manta peluda.

Luis Cernuda

● *Luis Cernuda comienza, como todos los poetas de su generación, con versos de deliciosa ternura, cuya gracia esbelta y ligera —algo afín a la de Guillén— denota un aliento juvenil.*

● *Pero pronto —hacia 1930 y coincidiendo con la influencia del superrealismo— la vida hace irrupción junto al arte, y lo que hasta ahora había sido mero escarceo estético, se tornará expresión profunda, grave y sincera de su apasionada intimidad. Así lo vemos en la mayoría de sus versos, donde el ímpetu romántico de los temas —el amor y la muerte, la soledad y la melancolía— va unido a un lenguaje poético que podría llamarse clásico por su gran contención.*

● *En la poesía de Cernuda todo da una impresión de plena autenticidad: la imagen responde siempre a una concreta realidad poética, y el sentimiento aparece, no como pretexto para montar sobre él una bella construcción retórica, sino como reflejo de una emoción elegíaca intensamente vivida.*

Ninguna nube inútil
ni la fuga de un pájaro,
estremece tu ardiente
resplandor azulado.

Así sobre la tierra
cantas y ríes, cielo,
como un impetuoso
y sagrado aleteo.

Desbordando en el aire
tantas luces altivas,
aclaras felizmente
nuestra nada divina.

Y el acorde total
da al universo calma:
árboles a la orilla
soñolienta del agua.

Sobre la tierra estoy;
déjame estar. Sonrío
a todo el orbe; extraño
no le soy porque vivo.

(Primeras poesías.)

QUISIERA ESTAR SOLO EN EL SUR

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur
de ligeros paisajes dormidos en el aire,
con cuerpos a la sombra de ramas como flores
o huyendo en un galope de caballos furiosos.

El sur es un desierto que llora mientras canta,
y esa voz no se extingue como pájaro muerto;
hacia el mar encamina sus deseos amargos
abriendo un eco débil que vive lentamente.

En el sur tan distante quiero estar confundido.
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta;
su niebla misma ríe, risa blanca en el viento.
Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.

(Un río, un amor.)

LOS MARINEROS SON LAS ALAS DEL AMOR

Los marineros son las alas del amor,
son los espejos del amor,
el mar les acompaña,
y sus ojos son rubios lo mismo que el amor
rubio es también, igual que son sus ojos.

La alegría vivaz que vierten en las venas
rubia es también,
idéntica a la piel que asoman;
no les dejéis marchar porque sonríen
como la libertad sonríe,
luz cegadora erguida sobre el mar.

Si un marinero és mar,
rubio mar amoroso cuya presencia es cántico,
no quiero la ciudad hecha de sueños grises;
quiero sólo ir al mar donde me anegue,
barca sin norte,
cuerpo sin norte hundirme en su luz rubia.

(Los placeres prohibidos.)

TE QUIERO

Te quiero.

Te lo he dicho con el viento,
jugueteando como animalillo en la arena
o iracundo como órgano tempestuoso;

te lo he dicho con el sol,
que dora desnudos cuerpos juveniles
y sonríe en todas las cosas inocentes;

te lo he dicho con las nubes,
frentes melancólicas que sostienen el cielo,
tristezas fugitivas;

te lo he dicho con las plantas,
leves criaturas transparentes
que se cubren de rubor repentino;

te lo he dicho con el agua,
vida luminosa que vela un fondo de sombra;

te lo he dicho con el miedo,
te lo he dicho con la alegría,
con el hastío, con las terribles palabras.

Pero así no me basta:
más allá de la vida,
quiero decírtelo con la muerte;
más allá del amor,
quiero decírtelo con el olvido.

(Los placeres prohibidos.)

CANCION DEL INVIERNO

Tan hermoso como el fuego
late en el ocaso quieto,
ardiente, dorado.

Tan hermoso como el sueño
respira dentro del pecho,
solo, recatado.

Tan hermoso como el silencio
vibra en torno de los besos,
alado, sagrado.

(Las nubes.)

Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora;
donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
no esconda como acero
en mi pecho su ala,
sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el
[tormento.

Allá donde termine este afán que exige un dueño a
[imagen suya,
sometiendo a otra vida su vida,
sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,
cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
donde al fin queda libre sin saberlo yo mismo,
disuelto en niebla, ausencia,
ausencia leve como carne de niño.
Allá, allá lejos;
donde habite el olvido.

(Donde habite el olvido.)

GONGORA

El andaluz envejecido que tiene gran razón para su
[orgullo,
el poeta cuya palabra lúcida es como diamante,
harto de fatigar sus esperanzas por la corte,
harto de su pobreza noble que le obliga
a no salir de casa cuando el día, sino al atardecer,
[ya que las sombras
más generosas que los hombres, disimulan
en la común tiniebla parda de las calles
la bayeta caduca de su coche y el tafetán delgado de
[su traje;
harto de pretender favores de magnates,
su altivez humillada por el ruego insistente,
harto de los años tan largos malgastados
en perseguir fortuna lejos de Córdoba la llana y de
[su muro excelso,
vuelve al rincón nativo para morir tranquilo y si-
[lencioso.

Tafetán: Tela delgada de seda, muy tupida.

Ya restituye el alma a soledad sin esperar de nadie
si no es de su conciencia, y menos todavía
de aquel sol invernal de la grandeza
que no atempera el frío del desdichado,
y aprende a desearles buen viaje
a príncipes, virreyes, duques altisonantes,
vulgo luciente no menos estúpido que el otro;
ya se resigna a ver pasar la vida tal sueño incons-
[ciente
que el alba desvanece, a amar el rincón solo
adonde conllevar paciente su pobreza,
olvidando que tantos menos dignos que él, como la
[bestia ávida
toman hasta saciarse la parte mejor de toda cosa,
dejándole la amarga, el desecho del paria.

Pero en la poesía encontró siempre, no tan sólo her-
[mosura, sino ánimo,
la fuerza del vivir más libre y más soberbio,
como un neblí que deja el puño duro para buscar las
[nubes
traslúcidas de oro allá en el cielo alto.
Ahora al reducto último de su casa y su huerto le
[alcanzan todavía
las piedras de los otros, salpicaduras tristes
del aguachirle caro para las gentes
que forman el común y como público son árbitro de
[gloria.
Ni aun esto Dios le perdonó en la hora de su muerte.
Decretado es al fin que Góngora jamás fuera poeta,
que amó lo oscuro y vanidad tan sólo le dictó sus
[versos.

Neblí: Ave de rapiña.

Menéndez y Pelayo, el montañés henchido por sus
[dogmas,
no gustó de él y le condena con fallo inapelable.

Viva, pues, Góngora, puesto que así los otros
con desdén le ignoraron, menosprecio
tras del cual aparece su palabra encendida
como estrella perdida en lo hondo de la noche,
como metal insomne en las entrañas de la tierra.
Ventaja grande es que esté ya muerto
y que de muerto cumpla los tres siglos, que así
[pueden
los descendientes mismos de quienes le insultaban
inclinarse a su nombre, dar premio al erudito,
sucesor del gusano, royendo su memoria.
Mas él no transigió en la vida ni en la muerte
y a salvo puso su alma irreductible
como demonio arisco que ríe entre negruras.

Gracias demos a Dios por la paz de Góngora ven-
[cido;
gracias demos a Dios por la paz de Góngora exal-
[tado;
gracias demos a Dios, que supo devolverle (como hará
[con nosotros)
nulo al fin, ya tranquilo, entre su nada.

(Como quien espera el alba.)

EL CEMENTERIO

En torno de la Iglesia esparce el cementerio
sus tumbas viejas, caídas en la hierba
como lebrel cansado ante los pies del dueño,
y tras su tapia va la calleja solitaria.

Hay un fulgor aún tras del pino señero
sobre las losas, adonde los pájaros regresan
al cobijo nocturno, y un mirlo todavía
canta. Pero la luz se queda enamorada.

Como un óleo de paz, luz, música y aroma
traspasan esta hierba, bajo la cual el sueño
de amigos invisibles, que vivieron sus días
antes que tú, acaso en un recuerdo se despierte.

Ese es todo el paisaje, cuando aquí en la ventana,
junto al ramo de lilas, mientras la noche viene
por el aire celeste, mojado y luminoso,
escuchando al piano dejas ponerse el día.

Piensas entonces cercana la frontera
donde unida está ya con la muerte la vida,
y adivinas los cuerpos iguales a simiente,
que sólo ha de vivir si muere en tierra oscura.

(Como quien espera el alba.)

Señero: Solo ,separado.

TRABAJOS DE ESTUDIO PERSONAL O POR EQUIPOS

1. *Estudio de la rima del soneto* A un capitán de navío *y de la adjetivación del poema* De dos a tres, *de Alberti.*

2. *El ritmo y la gracia popular en Alberti.*

3. *La alegoría es una metáfora continuada. Estudia la alegoría existente en* Madrigal al billete del tranvía.

4. *Aleixandre quiso reflejar a Málaga en* Ciudad del Paraíso. *A imitación de esta composición y con el mismo título escribe tú otra, retratando poéticamente la ciudad en que vives.*

5. *La abundancia de verbos da movimiento a una composición. Cuenta los verbos existentes en* El niño murió. *Compara este poemita con otra composición más lenta.*

6. Lope en su casa *y* Góngora *nos hacen cercanas las figuras de estos dos colosos de las letras españolas. Entresaca los elementos biográficos que reconozcas en estas dos composiciones poéticas.*

7. *La emoción sentida en Cernuda:* Los marineros son alas del amor *y* Te quiero.

8. *¿Se manifiesta en Cernuda el amargor de la derrota y del exilio?*

PQ6085. G4

a39001 0040185306

11/71

72-1
73-1
74-1